

Vladimir Putin y Donald Trump se reunieron el pasado 15 de agosto en la Base Conjunta Elmendorf-Richardson, en Anchorage, Alaska. Se eligió este lugar para evitar poner en problemas el sobrevuelo del avión ruso de algún país que si respete el derecho internacional. Fue realmente vergonzoso ver la alfombra roja con la que el presidente y delincuente convicto Trump (muy sonriente) recibió al presidente y autócrata Putin, sobre el que pesa una orden de arresto internacional emitida por la Corte Penal Internacional (CPI) en marzo de 2023.

“PURSUING PEACE” (PERSIGUIENDO LA PAZ) era el lema que podíamos leer, en letras blancas sobre un fondo azul a la espalda de ambos “amigos” sentados en las imágenes difundidas por televisión. No deja de ser irónico que la palabra “peace”, estuviese remarcada en “negrita” como he hecho yo al transcribirla en este editorial. Está clarísimo que sobre todo en la mente de uno de los dos protagonistas de este encuentro no estaba la palabra “paz” como un objetivo a conseguir. Putin lo único que desea es una victoria total y la humillación de Ucrania, mientras Trump busca lo de siempre; pegar un “pelotazo” económico y hacer un buen negocio. Deberían haber puesto el lema “Pursuing business” (Persiguiendo negocios). Así ve Trump cada situación de política internacional en la que interviene con la excusa de buscar la paz.

Lo he dicho en anteriores ocasiones: que tras más de 3 años de guerra (el 24 de febrero del próximo 2026 se cumplirán 4 años) no haya sido capaz de imponer su voluntad sobre Zelenski y los ucranianos es la mejor muestra de la debilidad del agresor. Rusia sigue siendo un gigante con pies de barro, con un Putin al frente que solo sueña con reverdecir viejas y caducas glorias pasadas de una Unión Soviética que no volverá. Pero Putin es peligroso y Trump no es el adecuado para pararle los pies.

La imagen del ministro de asuntos exteriores ruso, Serguéi Lavrov, fue toda una declaración de intenciones a su llegada a Alaska. Pudimos ver, porque él se aseguró de que así fuera, como llevaba una camiseta con las letras “СССР”: URSS en caracteres cirílicos. Esta burda baladronada de Lavrov, que no deja de ser patética, es también peligrosa porque muestra claramente que aún no han superado el desmoronamiento de la URSS en 1991 al perder la Guerra Fría y el fin de su hegemonía sobre la Europa Oriental.

La palabrería vacía de Trump sobre lo positivas que habían sido las conversaciones previas a la cumbre, donde se había barajado la posibilidad del intercambio de territorios o incluso un alto el fuego, quedaron en nada al finalizar dicha cumbre. Una vez más se evidenciaba que Trump es incapaz de manejar a Putin de igual a igual. Su admiradísimo Putin juega con él como quiere y es desesperante ver a EE.UU. plegándose ante Rusia de un modo que roza la humillación.

Putin dejó claro, tras su reunión en Alaska que su preocupación no era el fin de la guerra. Lo que le importa es lo que denomina la “*situación en torno a Ucrania*”, que no es más que un preámbulo a la cansina enumeración de agravios sufridos por una rencorosa Rusia que hemos visto ya en demasiadas ocasiones. Ya lo vimos el 10 de febrero de 2007, en su ya famoso discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich (conferencia anual sobre política de seguridad internacional que ha

tenido lugar en esa ciudad alemana desde 1963). Volvimos a verlo en febrero de 2022, cuando justificó su invasión de Ucrania, y no tenía reparos en distorsionar la realidad mintiendo descaradamente al llamarla “*operación militar especial*” para salvar a Rusia. En ese discurso de febrero de 2007, Putin dijo que “*solo la ONU puede autorizar el uso de la fuerza para resolver los conflictos*”. No pareció contar con la ONU cuando invadió Crimea en 2014 y cuando fue aún más lejos invadiendo a la legítima nación de la que formaba parte Crimea: Ucrania

Tras la cumbre de Alaska, ha vuelto ese habitual discurso suyo de: “*debe restablecerse un equilibrio justo en la esfera de la seguridad en Europa y en el mundo en su conjunto*”. Según él, con ello desaparecerían “*las causas primordiales de la crisis*” en Ucrania. El bombero que ha iniciado el incendio nos da recomendaciones sobre cómo debemos apagarlo. No tiene la más mínima vergüenza en mentir al hablar de su sincero interés en acabar con “*lo que está ocurriendo*” porque rusos y ucranianos “*tienen las mismas raíces*” y “*para nosotros, esto es una tragedia y un gran dolor*”.

Laurynas Kasciunas, exministro de Defensa de Lituania, país que hasta 1991 estuvo integrado en la URSS y hoy día es uno de los miembros de la OTAN, ha resumido espléndidamente la esencia del problema: “*Putin y Rusia son revisionistas; no pueden aceptar haber perdido la Guerra Fría*”. Ahora también están en la OTAN antiguos miembros (o países surgidos de la desunificación de algunos de ellos) de la ya desaparecida alianza militar soviética, el Pacto de Varsovia, como Albania, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Hungría, Montenegro, Macedonia del Norte, Polonia, República Checa y Rumania y otras ex repúblicas soviéticas como Estonia, Letonia y Lituania. Significativa es la adhesión de Finlandia a la OTAN en abril de 2023 tras ver la invasión rusa a Ucrania.

Mientras tanto, se ha convertido en una “costumbre” los bombardeos rusos durante la noche en muchas localidades de Ucrania. Continúan atacando a la población civil en núcleos urbanos residenciales, que nada tienen que ver con lo que podrían considerarse objetivos militares “legítimos”. También atacan las estaciones eléctricas para dejar a las poblaciones sin agua y sin electricidad. Los expertos apuntan a que este invierno puede ser el peor desde que Putin comenzó su guerra expansionista. El aumento de la producción rusa de drones favorece esos ataques y Ucrania pese a lograr en este campo grandes avances, no puede igualar o superar la capacidad de producción de la industria rusa. Ucrania pide a EE.UU. aumentar la ayuda militar, pero no llega en la debida cantidad.

Volviendo a la Corte Penal Internacional: dicha institución no es reconocida ni por EE.UU. ni por Rusia. ¿Por qué será? Ambas naciones han perpetrado bastantes crímenes de guerra como para no querer oír hablar de instituciones de ese tipo. Al final los líderes de ambos países van a tener más cosas en común de lo que habitualmente están dispuestos a reconocer, al menos desde que Trump está en la presidencia. Su autocracia es cada vez más pública y notoria. No hay más que ver a los ineptos enmascarados del ICE recorriendo las calles de ciudades estadounidenses “cazando” personas. **MLL**